

EL CLIENTE

Tal como en el caso de la casa Ravera, la casa Santos fue diseñada para un inmigrante, esta vez español, abierto a incorporar nuevas formas de vida y cuya capacidad económica y hábitos de esparcimiento le permitían disfrutar de una segunda vivienda en un idílico paraje a cierta distancia de Santiago.

El contacto de los arquitectos con el propietario fue propiciado por un pariente, el Sr. Fernando Uribe, amigo y proveedor de materiales de construcción de los arquitectos.

De acuerdo con el Arquitecto Carlos Huidobro (100), el Sr. Uribe, que era un hombre de gran inquietud por la cultura y de afición por el arte y arquitectura, no tan solo juega un rol importante como proveedor y contacto con eventuales clientes, (como en este caso y en el de la familia Mingo), sino que además se transforma en un arbitro moderador entre las desavenencias que eventualmente pudieran tener los arquitectos.

Conocedor de la arquitectura de B.V.C.H., sus oficios deben haber sido importantes para que arquitectos y cliente lograran el acuerdo necesario para diseñar una vivienda de características tan radicales.

El propietario, Guillermo Santos Gálmez, fallecido en 1995, se desempeñaba como gerente de adquisiciones de Délano, empresa dedicada a la comercialización de materiales de la construcción. Se tiene antecedentes de que no tenía conocimientos previos de arquitectura moderna, de acuerdo con lo expresado por el arquitecto Fernando Castillo.

No obstante, debido a la presencia del Sr. Uribe como nexos, fue informado con antelación acerca del tipo de arquitectura que diseñaba la oficina y, al igual que Nemesio Ravera, buscó a los arquitectos estando en antecedentes de sus convicciones.

En palabras del propio Castillo, "Guillermo Santos fue un cliente muy entusiasta" (101).

De acuerdo con una entrevista realizada a José Santos (102), hijo de Guillermo Santos, la familia encarga la vivienda y al recibir los planos y la maqueta del proyecto, de inmediato acepta la forma de vida que la arquitectura le proponía.

Aunque ya han pasado tres generaciones y actualmente utilizan la casa incluso bisnietos de Guillermo Santos, la familia continúa veraneando en la vivienda, la que, sin mayores alteraciones, sigue respondiendo de buena forma a las demandas de sus moradores.

(100) Entrevista realizada a Carlos Huidobro por el autor de la tesis en Enero de 2006, en Santiago.

(101) Entrevista realizada a Fernando Castillo por el autor de la tesis en Enero de 2006, en Santiago.

(102) Entrevista realizada a José Santos por el arquitecto Pablo Altikes en Febrero de 2005, en Papudo.

EMPLAZAMIENTO, PERMANENCIA Y CAMBIO

Papudo, el balneario donde se localiza la casa Santos, es un lugar de veraneo tradicional en la costa del Pacífico chilena. De clima moderado al igual que Santiago, Papudo data de comienzos del siglo XX y cuenta con unos cálidos y secos meses de verano. La presencia de extensas playas y zonas boscosas hace entonces de este lugar un paraje ideal para pasar la temporada veraniega.

En ese escenario, la casa Santos se emplaza en la Avda. M. A. Matta, un tanto retirada del centro hacia el Sur y sobre un sector en el que dominan las pendientes de pequeñas colinas. En los tiempos en que se construye la casa, dicho sector contaba con vegetación baja de matorrales y pequeños arbustos nativos. En las vecindades solo había algunas otras viviendas de veraneo, generalmente construidas en madera, lo que configuraba una situación bastante abierta hacia las vistas lejanas del paisaje.

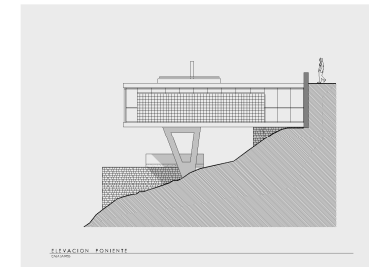
En la actualidad, las colinas adyacentes se encuentran profusamente construidas y aunque el tipo edificatorio sigue siendo predominantemente el de vivienda unifamiliar de veraneo, ya se han construido algunos edificios de hormigón de tres o cuatro niveles, sobre todo hacia el Poniente, restringiendo en alguna medida las vistas de lejanía.

El terreno mismo, de unos 27 M de largo y 21 de ancho, tiene aproximadamente 560 M². Con acceso solo hacia una calle, la Avda. Matta por el Oriente, tiene su particularidad más relevante en su marcada pendiente hacia el Poniente, la que culmina en una pequeña quebrada húmeda, que eventualmente sirve de cauce natural para el escurrimiento de las aguas lluvias. Hacia ambos costados los terrenos son ocupados por sendas viviendas unifamiliares de veraneo.

La forma en que la vivienda se emplaza en el terreno, una operación a la que B.V.C.H. dedicó buenos esfuerzos, es uno de los temas claves en la resolución de esta vivienda. La concepción de la misma como un gran balcón enfocado hacia las vistas lejanas, sumada a una particular forma de usar un sistema de elementos constructivos arquitectónicos, resultan ser la clave para entender el porqué de la forma y de la manera de emplazarse de esta vivienda.

Comenzaré destacando una particularidad significativa.

Esta es la primera, de todo el grupo de viviendas estudiadas, en que el terreno se presenta en pendiente o en que al menos esta no es despreciable. Todas las viviendas anteriores habían contado con un escenario similar, tendiente al plano, al menos apto para desarrollar un sistema formal específico, en que los espacios contaban con un radier de piso y una losa plana que los cubría, entre los que se disponían los cerramientos. Consecuentemente, y salvo por razones justificadas y específicas, como la importancia asignada al área de jardines en la casa Ravera o las restricciones en el tamaño del terreno en la casa Orlando Mingo, fueron desarrolladas en un solo nivel, lo que nos lleva a vislumbrar el porqué del partido general que en este caso se adopta.



Pendiente, nueva condición de emplazamiento para un sistema arquitectónico.

Entonces, la concepción de la casa Santos es una variación sobre una forma ya estudiada de resolver los encargos, aunque esta vez un parámetro fundamental, el de la pendiente, adquiere importancia sustancial: Se continúa con un sistema ya probado con anterioridad, pero esta vez diseñado para responder un lugar de características topográficas diferentes.

La nueva situación topográfica se convierte en una oportunidad para cotejar que el sistema arquitectónico con el que se trabajaba sí podía ser utilizado adaptándose a las nuevas condiciones y que daba aún más de sí.

Consustancialmente, esta decisión les permite resolver la propuesta de "vivienda balcón". Y esto es así porque la losa de cubierta, que nunca antes, a excepción de la casa Andwanter, había tenido un uso distinto del de mera cubierta o aislante, en esta oportunidad es utilizada como el gran balcón, lo que nos lleva a plantear la claridad con que en esta vivienda se evidencia la flexibilidad del sistema arquitectónico utilizado, la claridad con que se visualiza una forma de hacer arquitectura moderna.

La flexibilidad que implica el diseño así entendido permite que se propongan tanto nuevos usos para soluciones constructivas anteriormente utilizadas, como la antedicha de utilizar la losa de techo plana como mirador, como que se pesquisen nuevas soluciones para los mismos usos, como la de soportar sobre pilotes la vivienda. Permanencia y cambio como resultado de la flexibilidad que permite una forma de diseñar moderna.

¿Inducidos por el inusual emplazamiento?

Si, pero también una oportunidad propiciada por el talento y la decisión de un grupo de arquitectos, los que sin duda contaron con la claridad necesaria para poner en práctica, en cualquier situación, un ya probado sistema de elementos constructivos y relaciones formales.



Vista Poniente.
Se destacan las figuras de dos personas, un adulto y un niño, utilizando los espacios de terraza, superior e inferior respectivamente.
Fondo René Combeau. Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García- Moreno. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica.

LA FORMA, LA CONCIENCIA DEL ENTORNO

Para ser una vivienda de fin de semana, el programa es bastante extenso: incluye prácticamente todos los tipos comunes de recintos que se utilizaban en viviendas diseñadas para la ciudad. De hecho, es una vivienda más grande que algunas anteriores diseñadas en Santiago, como la casa Castillo.

La forma general de la planta es de "U", similar a aquella diseñada en la casa Santiago Mingo, tanto en la disposición de los espacios interiores de la vivienda respecto del terreno, como en la relación y disposición de los recintos interiores entre sí.

Respecto del terreno, el programa nuevamente se ubica de manera de retraer los espacios públicos hacia el interior, resguardándolos de la calle, decisión ya practicada antes en ambas casas Mingo.

En la casa Santos, al igual que en la antecesora casa Santiago Mingo, se debe considerar como recintos igualmente importantes tanto a los interiores como a aquellos construidos exteriores, ya que estos últimos colaboran de manera decisiva para materializar la concepción de las respectivas viviendas. Si en la anterior vivienda formaban parte de una red espacial, en este caso importan para la concepción de la vivienda balcón. Debido a esto es que se comenzará la descripción por estos espacios construidos exteriores que son esencialmente dos: una pequeña terraza lateral de servicio y un importante sistema de tres espacios dispuestos en niveles sucesivos, los que ordenados de arriba a abajo son: la terraza sobre la cubierta, el atrio puente y la terraza bajo la vivienda.

Es este sistema espacial exterior el que justifica la reutilización adaptada del esquema formal utilizado en anteriores viviendas, montado esta vez sobre unos pilotes en forma de "V". Y esto es así ya que, tanto sobre como bajo la vivienda, se disponen sendos espacios de terraza con vistas hacia el entorno y paisaje circundantes, comunicados entre sí por un patio que hace las veces de atrio de ingreso a la vivienda y de conector exterior vertical. Tanto el espacio superior como el inferior coinciden en la vocación de mirador, aunque evidentemente cada uno presenta sus particularidades que los hacen diferentes, más allá de su mera diferencia por ubicación.

La terraza superior no es un balcón común, como tampoco es un elemento de diseño muy sencillo a pesar de la simplicidad de su geometría. Sus grandes dimensiones coinciden íntegramente con la superficie de la cubierta de la vivienda, por lo que inmediatamente se puede pensar que la idea era tener un acceso pleno y libre a todos sus sectores. Pero a esta idea hay que contraponer varios elementos de diseño que van progresivamente limitando y encauzando el acceso.

Inicialmente, como si la altura entre cubierta y suelo fuese mucho menor de la que realmente existe, los bordes de la terraza carecen por completo de barandas, Tal situación se suaviza, impidiendo el acceso directo a los bordes, mediante una línea continua de vegetación baja, la que delimita el espacio al cual se puede acceder.

Estos elementos arquitectónicos alternativos a las barandas modifican sustancialmente la perspectiva del paisaje, al liberar a las miradas de todo obstáculo, pero además son una decisión de orden formal, ya que la pureza del prisma entre losas se hubiera visto radicalmente alterada de haberse instalado cualquier elemento horizontal sobre el borde de la losa de techo; hubieran competido con la fuerza de la línea horizontal generada por la losa misma. Así, todo el contorno de la terraza queda libre de elementos que puedan ensuciar visualmente el prisma. Consecuentemente, se trató de ubicar cualquier elemento de proporción horizontal a cierta distancia del borde de la losa, dejando en claro que eran elementos independientes.

Las jardineras son otro recurso con el que se restringe el acceso a ciertos sectores de la terraza. Para lograr que no sobresalieran por sobre el pavimento, se utiliza la altura que queda entre la losa y el borde superior de la viga invertida para poner la tierra, con lo que adquieren similar cota que la del pavimento de la terraza, integrándose así a tal plano. Estas jardineras no son solo decorativas, sino que son utilizadas para zonificar los sectores de estancia y para generar un patrón de circulación en aquellos lugares en que no fueran utilizadas. Es así que, estrictamente modulada de acuerdo a la trama de baldosas de cemento, se superpone esta trama geométrica de jardineras, la que sectoriza aquellas áreas de estancia y determina aquellos sectores por los cuales se debe circular, en un patrón de diseño ortogonal.

Se puede apreciar que la profusión de jardineras deja espacio libre más bien para circular y que las áreas de estancia se reducen a ciertos sectores de tamaño más bien limitado y por lo tanto no es un diseño que permita la utilización de la terraza en múltiples actividades, sino que más bien es uno que favorece la contemplación. Tal como en las anteriores casas para los hermanos Mingo, los más importantes patios, en este caso la terraza mirador, son diseñados de forma de propiciar la contemplación.

Recordemos que ya en la casa Santiago Mingo se evidenciaba una propuesta en la que importaba la relación visual con el entorno lejano, en dicho caso las vistas de la cordillera, pero es en la casa Santos donde se incorpora con mayor fuerza tal relación.

Para terminar de apoyar esta idea contemplativa del uso del espacio exterior, se debe señalar que se diseñan especialmente y se construyen en obra cuatro elementos de asientos tipo escaños, los cuales se separan por considerable distancia unos de otros, restringiendo su interacción.

Cabe señalar que el único elemento alto que emerge de la losa es el caño de salida de la chimenea, la que, por sus proporciones, se aprecia como un plano de hormigón vertical contrapuesto a la horizontalidad de la losa.

Pero este espacio de terraza, además de ser el mentado balcón sobre las vistas lejanas, es el nexo entre la vivienda y la vía pública, ya que la losa de techo de la vivienda se encuentra al mismo nivel que la calle, lo que vincula a este lugar como un espacio característico de la vivienda. Al estar separado de la vía pública tan solo por un bajo muro de hormigón de un M. de alto, la terraza superior representa la imagen que se tiene de la vivienda desde la calle.



Terraza superior y vistas hacia en Nor -Poniente, desde la calle Matta, en que se aprecia el muro bajo que limita la propiedad. Fondo René Combeau. Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García- Moreno. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica.



Terraza superior, vista tomada desde en Norte al Sur.

Banquetas en obra y jardineras. Gracias a una loseta de hormigón quebrada, se aprecia el espacio entre el pavimento y la losa, mismo que fue utilizado para rellenar con tierra para la vegetación diseñada sobre cubierta. Fotografía de Hugo Weibel Fernández.



Terraza superior, hacia la zona de acceso.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.



Fachada y acceso desde calle Matta y
terraza superior.
Fotoarafia de Huao Weibel Fernández.

El segundo espacio exterior del sistema, es aquel que sirve de nexo entre la terraza que acabamos de analizar y la terraza dispuesta bajo la vivienda. Es un espacio de forma cuadrada que, no obstante ser exterior al carecer de cubierta, es bastante más controlado y queda privado de vistas debido a que se encuentra encerrado entre los muros que conforman los límites de la vivienda.

Este espacio exterior no es expansivo ni horizontal como el anterior, sino que más bien contenido, dando lugar a una multiplicidad de interconexiones tanto verticales como horizontales. Así, su más íntima vocación es la de ser un conector, que tan solo queda compuesto por algunos elementos amén de los muros que lo limitan: un pequeño muro contenedor de terreno sobre el que se deja crecer vegetación y que sirve de apoyo al puente y un sistema de circulación compuesto por un puente y dos escaleras.

Dicho puente, por el que se accede a la vivienda, no presenta barandas, La limpieza de las formas parece ser la razón esencial de esta especial forma de diseño. La tableta horizontal del puente no podía ser ensuciada con estos elementos verticales, los que adicionalmente hubieran alterado seriamente la integridad espacial de esta suerte de patio virtual.

Similares consideraciones se aprecian al observar la escalera, la que cuenta con peldaños de hormigón sin contrahuella anclados al muro de contención y que tiene por pasamanos tan solo un tubo de hierro también anclado a dicho muro, por lo que el vacío se presenta libre de toda protección e interferencia visual.

Por sus dimensiones reducidas y sus proporciones cúbicas, el efecto que produce ingresar a este espacio es el de interioridad, el de haber ya dejado atrás la zona pública más expuesta y haber ingresado a una más privada, a pesar de no haber accedido aún dentro de la vivienda.

Corroborando su condición de nexo, incluso visual, es desde este lugar en el que se vislumbra por vez primera la posibilidad cierta de seguir descendiendo hacia el último recinto construido exterior del sistema, al apreciarse a la distancia la terraza inferior, al momento de cruzar el puente.



Escalera de acceso e inicio de puente.
Peldaños y baranda se encuentran anclados
a muro de contención.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.



Puente y acceso principal a la vivienda.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.



Terraza inferior vista desde el puente de acceso.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.

Precisamente aquella terraza inferior es el tercer y último espacio exterior del sistema antes mencionado. Es un espacio más limitado, que se diseña como una delgada superficie de hormigón, rectangular, flanqueada en su costado Norte por un pequeño antepecho del mismo material. Esta apariencia mínima y despojada contrasta con la base que la sustenta, que se construye con muros de piedra de apariencia rústica.

Sobre esta pequeña terraza no se ha incorporado ninguno de los elementos que se encontraban en la terraza superior, es decir, no hay vegetación, ni escaños, ni jardineras. Tan solo es una limpia superficie horizontal.

Pero aquí esto era suficiente, no era necesario más, ya que precisamente lo único que se necesitaba para poder observar el paisaje en pendiente bajo la casa era horizontalizar un trozo de terreno, y con la reunión de estos escuetos elementos, esto ya se cumplía. No se trataba de habitar la pendiente, sino que de tener un espacio construido desde el cual se pudiera contemplarla. Por el contrario, quien quisiera recorrerla debería hacerlo entre vegetación nativa silvestre.

Si la secuencia de los tres espacios exteriores construidos descritos puede entenderse como un conector vertical, entonces esta terraza, su último eslabón, prolonga esta función al servir de nexo entre la vivienda y la naturaleza y es por eso que la simplicidad de su arquitectura es la adecuada. Quien descienda desde la terraza inferior al terreno, solo encontrará la pendiente natural y, fundamentalmente, la vegetación propia del lugar.

Este sistema de continuidad espacial, en este caso de continuidad espacial vertical entre dos exteriores, uno abierto y público y otro más controlado, privado, es una nueva forma de resolver una antigua preocupación. En tal sentido, su concepción es deudora de intentos similares practicados en otras viviendas analizadas, como las casas Costa y Ravera. En ambas también existe este claro espacio conector. Pero en esta vivienda la principal innovación es que este continuo espacial, por vez primera, conecta de forma directa ambos espacios exteriores traspasando la vivienda sin realmente haber entrado a ninguno de sus recintos interiores.

Lo importante es que, a partir de este sistema espacial exterior, se puede reconocer completamente el entorno de la vivienda sin siquiera haber accedido a ella.

De la casa Santos se puede decir que, en la búsqueda de la relación con el entorno lejano, se desliga físicamente de su terreno inmediato, pero de forma tal que sus lazos formales y funcionales con este permanecen. Entonces claramente una clave en el diseño de esta vivienda es la conciencia del entorno. Pero una conciencia del entorno que no la lleva a diluirse en este, sino, por el contrario, a oponerse mediante un volumen claro y preciso que esconde un rico conjunto de relaciones arquitectónicas.



Terraza inferior, último espacio construido antes de la pendiente natural.
Fondo René Combeau. Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García -Moreno. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica.

Por otro lado la casa Santos continúa la senda de viviendas anteriores, como la Castillo y la Santiago Mingo, al resolver el programa de recintos entre sendos planos de hormigón. Y aunque se evidencien algunas similitudes en planta, sobre todo entre la distribución de los sectores funcionales de la casa Santiago Mingo y esta, lo esencial de esta vivienda es, sin duda, su gran síntesis formal.

La pregnancia de la forma pura de la planta, un rectángulo tendiente al cuadrado, en que se practica un gran agujero para dar paso a los accesos, contribuye a que tan solo en unos minutos ya se tenga una certeza del total. Tal es la impresión que al menos deja al autor de esta tesis en su primera visita al lugar, la que pudiera bien pudiera ser descrita como sigue.

Lo primero que apetece hacer al avistar la casa Santos es traspasar el bajo muro de cierre que la anuncia, acceder a la terraza jardín que ya se pudo observar desde afuera y, una vez allí, recorrer latamente su superficie, apreciando tanto las vistas que desde ella se obtienen como la propia vivienda y su terreno.

Acto seguido, la curiosidad gana y el espectador se ve bajando la escalera rumbo al puente de acceso a la vivienda. Pero antes de llegar a traspasar completamente dicho puente, se da cuenta de que puede seguir bajando, y lo hace, hasta llegar a la terraza inferior. Una vez allí, tras un breve alto que sirve para admirar la estructura portante de la vivienda y percatarse de que se está aún debajo de la casa, automáticamente baja de la terraza y enfila pendiente abajo hasta lograr la distancia requerida para admirar la fachada de la vivienda desde abajo. En este momento es cuando se tiene plena certeza de la totalidad de la vivienda, casi sin darse cuenta y tan solo unos minutos después de llegar al lugar.

Aún expectante, el espectador realiza el camino inverso, a sabiendas de que en este nuevo recorrido obtendrá distintas experiencias espaciales.

Llega una vez más a observar la lejanía sobre la terraza superior y recién en este punto se empieza a sentir interesado por ver el interior de la vivienda.

Este periplo es demostrativo de la atracción que la precisa síntesis formal de la vivienda, y especialmente su particular sistema exterior de circulación vertical, ejercen sobre quien la recorre.

No siendo precisamente un ejercicio topológico, algo puede tener de aquello la experiencia de recorrer este sistema espacial que da acceso a la casa Santos, al atravesar por completo y de manera vertical el objeto sin realmente penetrarlo. Nuevamente se encuentra así un punto de convergencia con la casa Santiago Mingo, ya que, en ambas, parte del espacio exterior se incorpora al interior de la vivienda. En el caso de la casa Mingo era el patio central, en el caso de esta vivienda es este atrio resguardado.

Y si se puede extrapolar, el tema de la arquitecturización de la naturaleza propuesto en la casa para Santiago Mingo también se hace presente aquí mediante la incorporación de un único jardín cultivado en este acotado y resguardado espacio de circulación vertical.

El hecho de que en la casa Santos estos asuntos se puedan apreciar asociados al sistema de circulación de la vivienda da pie para reafirmar que, una vez más, al igual que en las casas Costa y Santiago Mingo, los sistemas de circulación de estas viviendas son de gran importancia. Ya sean sistemas interiores, como el de las casas Costa y Santiago Mingo, o exteriores, como el de esta vivienda, estos sistemas son cruciales en la concepción espacial de las viviendas.

El resultado conseguido, una vez más, es el de la continuidad del espacio, horizontal en las casas Mingo y vertical en la Santos. En ambos casos es una continuidad espacial que respeta la topografía del lugar, que busca obtener la dimensión de la totalidad y que tiene como norte el paisaje, atravesando todo el objeto construido.

Si habíamos definido los espacios públicos de la casa Santiago Mingo como “un solo espacio continuo de proporción longitudinal”, entonces los exteriores construidos de la casa Santos pueden ser definidos como un continuo vertical.

Por otro lado, más que en todas las anteriores, se observa en esta vivienda la plenitud de un objeto arquitectónico autónomo, asunto que se ve potenciado por la pendiente del lugar, por la claridad de su geometría y por la forma en que se vincula con el terreno, elevada y en directa relación tan solo con un muro medianero.

Al estar elevada sobre pilares, la casa no solo gana en autonomía respecto de su emplazamiento, sino que también aparece visible en plenitud la losa de piso, con lo que se puede observar sin ambigüedades su concepción estructural. Al igual que en casos anteriores, en los que sin embargo no está tan visible, corresponde con la concepción formal de la misma. En esta vivienda es posible observar con meridiana claridad, que forma y estructura son una sola cosa, en que tan solo resta diseñar los livianos paneles de fachada para terminar de configurar la apariencia de la vivienda (103).

Aquí cabe mencionar un asunto que dice relación directa con una de las características que más ha distinguido a esta vivienda desde su construcción. La forma en que la vivienda es soportada sobre pilares en cantilever y su extensa superficie en voladizo de más de dos metros, sumados a la considerable pendiente, determinan que la vivienda parezca flotar sobre el terreno, sobre todo antes de mediodía de días soleados, en los que, por contraste lumínico, su propia sombra prácticamente hace desaparecer a los pilares.

Aunque en entrevistas realizadas a los arquitectos ninguno de ellos lo destacó, sino que más bien se habló de ellos como elementos cuya forma se asocia a la resolución del problema estructural, tal como ya los habían utilizado para resolver la temprana casa Costa, los pilares en cantilever de esta vivienda tuvieron un rol formal, el de potenciar la levedad o la apariencia de una casa que se eleva por sobre su terreno sin soporte.

(103) Si bien es cierto esta es una característica de las viviendas de B.V.C.H., no hay que dejar de considerar que tal forma de diseñar era de uso común entre los arquitectos que adscribían al Movimiento Moderno de la época, aunque tan solo los más dotados pudieran exhibir logros como los de la casa Santos. Uno de los ejemplos destacados correspondientes a otros arquitectos chilenos contemporáneos a B.V.C.H. lo constituye la casa diseñada en 1956 en Santiago para la familia Flaño, de los Arquitectos H. Labarca y G. Domínguez. (Ver imagen de esta vivienda en el capítulo “Vivienda unifamiliar moderna en Latinoamérica y Chile, 1930 – 1965”).

Fue en este singular diseño de los pilares donde ciertamente la casa Santos encontró un apropiado complemento para la definición del total de la composición. En este caso complementario en lo que respecta a la relación de la composición arquitectónica con el terreno e inclusive su entorno.

Tal como en esta vivienda se desarrollan espacios como la terraza balcón, que con claridad permiten establecer relaciones que van más allá de su propio terreno en busca de las vistas de su entorno lejano, las relaciones formales también van más allá de aquellas que se establecen en el propio objeto arquitectónico, al verificarse una tensión entre él y su terreno, en la que incide directamente la presencia de la pequeña terraza construida sobre una plataforma de piedra rústica emplazada bajo la vivienda y, por cierto, la expresiva línea de sombra bajo la vivienda elevada.

De la misma manera, las relaciones entre lo construido y el entorno, más allá del propio terreno, quedan establecidas en la relación visual directa entre el techo terraza y la calle.

Sacando partido del nivel de la losa de techo situado a la misma cota de nivel que la calle, lo que permite una continuidad física entre casa y acera, la vivienda se diseña sin más cierre que un bajo muro que permite una nueva continuidad, esta vez visual, entre la casa y su entorno urbano cercano.

Pero esta claridad formal basada en la claridad estructural no se agota allí, sino que tiene su correlato en un diseño preciso y riguroso, pero a la vez plástico, de las fachadas de la vivienda.

Tanto aquellos tabiques que cierran la vivienda hacia el espacio central, que son tres paños ya que el cuarto es el muro de contención, cuanto aquellos otros que la cierran perimetralmente conformando las fachadas principales, que también son tres, se construyen de manera de dejar establecidas claramente tanto sus relaciones como su independencia respecto de las losas contenedoras de piso y cielo.

Algunos asuntos son tomados como norma, como en el caso de los tabiques opacos de cierre. Ninguno de ellos se eleva hasta la losa de cielo, siempre se interpone una ventana alta entre ellos y la losa.



Fachada principal vista como composición plástica de líneas horizontales. Los pilares "desaparecen" bajo la sombra. Nota: La ventana a media altura del centro, originalmente era vidriada como el resto. Fotografía de Hugo Weibel Fernández.

Este cuidado por la independencia formal se verifica también en la parte baja de los tabiques. El detalle constructivo que se desarrolla para expulsar el agua, dispone una línea de hojalatería entre la losa de piso y los tabiques (104). Tal como la línea de ventanas altas, este elemento desvincula formalmente los tabiques respecto de la losa, a partir de la línea de sombra que tal elemento genera.

No obstante la presencia de los paños opacos de cerramiento es más corpórea, el plano de vidrio dispuesto entre losas y en relación a estos tabiques opacos es la matriz y el elemento que rige la modulación geométrica del cerramiento que configura las fachadas. Y las ventanas altas que dan continuidad al plano vidriado a lo largo de todas las fachadas contribuyen a que esta sea la lectura, mientras que los paneles opacos se insertan en puntos precisos de esta matriz, siguiendo su modulación y de acuerdo a necesidades de protección visual y/o solar de los recintos. A partir de lo anterior, formalmente se tienen dos planos contiguos: un continuo cierro transparente al que en ciertos puntos se superpone los paneles opacos de protección.

Esta manera de construir los cerramientos mediante paneles opacos ortogonales usados como planos visualmente independientes de los otros elementos interactuantes, determina que las fachadas fundamentalmente sean una composición abstracta conformada por líneas y planos dispuestos de forma horizontal.

Pero ante tal síntesis formal del sistema de cierros, hay algo que llama la atención. Son dos pequeños vanos rectangulares apaisados que se incluyen dentro de sendos paños opacos de fachada, uno en el sector de estar y, el otro, en el dormitorio más pequeño, ambos bastante ajenos al sistema formal. Ninguno de ellos aparece dibujado en la planimetría original de fachadas, por lo que puede suponerse que fueron practicados durante el proceso de construcción de la vivienda o con posterioridad por los propietarios y que no eran parte de la composición inicial de las fachadas.

Finalmente, si uno observa frontalmente la fachada principal, la composición total queda contrapesada por el muro vertical de la chimenea que emerge por sobre la losa de techo. Asimismo, la terraza bajo la vivienda se convierte en otro elemento interactuante, aunque físicamente desligado del resto de la composición. Entonces, al igual que en viviendas anteriores, el tratamiento de las fachadas es eminentemente plástico y bajo esa premisa fundamental es que también se responde a los requerimientos de los recintos interiores, pero siempre cuidando de establecer una composición en que los elementos constructivos se relacionen de tal manera que visualmente nunca pierden su independencia formal.

Una observación. Siguiendo el rumbo establecido en las casas Orlando y Santiago Mingo, en esta vivienda nuevamente no existen concesiones a la estricta ortogonalidad. Si observáramos que el orden y la claridad formal era la tónica en la configuración estructural y formal de la vivienda, no lo es menos en la distribución de la espacialidad interior.

(104) Ver plano original con detalle constructivo en el acápite: Anexos.

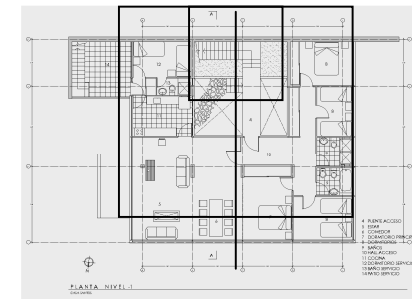
Lo primero que se observa es la nítida partición de la planta en dos mitades. Al Norte, el área pública y al Sur el área privada con un amplio hall de acceso. A partir de tal división, todas las habitaciones se diseñan dispuestas perimetralmente, quedando todas las circulaciones, a excepción del paso entre cocina y dormitorio de servicio, relacionadas con el patio de acceso de la vivienda. De tal manera, y reafirmando la clara vocación de mirador sobre el paisaje que había quedado ya de manifiesto al analizar los espacios exteriores, los recintos interiores de estancia se disponen en la planta de una manera lógica, abiertos todos hacia las vistas.

Con el lugar de acceso a la vivienda en buena medida determinado por el partido general en forma de anillo y su acceso desde el nivel superior, y una vez decidido el emplazamiento del estar comedor en la situación más privilegiada, con vistas hacia el Norte y el Poniente, el criterio indicaba claramente que el cuadrante contiguo debía ser ocupado por la cocina y sus servicios. De forma que, naturalmente, queda resuelta la distribución de la mitad pública de la vivienda.

El estar - comedor es un espacio abierto y de planta cuadrada. Su flanco Norte, completamente vidriado y carente de aleros o de celosías exteriores que lo protegieran del sol, puede haber provocado algunos problemas térmicos, más aún sabiendo que en ese sector del terreno no había ningún elemento, construido o de vegetación, que pudiera haber ayudado en tal sentido. En ese sector se ubicaba el mobiliario de estar. Por el Poniente quedaba convenientemente protegido por un cierre opaco y una pequeña línea de ventanas altas. Por el contrario, el sector donde se ubica el comedor se resuelve mediante paños vidriados de piso a cielo. Algunos de estos paños vidriados pudieron ser practicables, para ventilar y refrescar la vivienda, pero la estrictez y radicalidad del diseño no lo permitieron.

Dentro de este espacio destacan dos elementos estructurales que son tratados arquitectónicamente: un machón y un pilar de sección cuadrada. En el caso del machón, el más importante visualmente, se utiliza como un elemento zonificador que virtualmente enmarca el sector de estar, separándolo del de comer. Para destacar su presencia, se lo pinta de blanco y, adicionalmente, se lo perfora en distintos puntos creando un juego plástico espacial.

En el caso del pilar, al pintarlo de negro se lo trata de asimilar por color a la chimenea. Al contrario del machón, la idea es hacerlo lo más invisible posible, tal como se aprecia en la imagen de la página siguiente.





Interior de sector estar comedor. Destaca la presencia del machón perforado y la ausencia de pilares circulares metálicos en el espacio. Fondo René Combeau, Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García -Moreno. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica.

Así, el conjunto del espacio y sus elementos constructivo estructurales se leen como un todo. Una peculiar mesa de centro hecha en obra, de la que hablaremos más adelante, enriquece la composición espacial.

Pero en comparación con las anteriores viviendas analizadas, lo realmente diferenciador del espacio público de esta vivienda estriba en una omisión: la casa Santos es la única de las viviendas analizadas en que se prescinde del uso de pilares metálicos circulares, o bien de cantilever, en la conformación de sus espacios interiores, asunto del que nos ocuparemos en el acápite de "estructura y construcción".

Los dormitorios de los hijos se disponen en un ordenado tandem, que también incluye a los baños, a lo largo de toda la fachada Sur. Todos tienen capacidad para dos camas y son de dimensiones considerables tratándose de una vivienda de veraneo. Lo más característico está en sus cierros, ya que cada uno presenta un diferente patrón de vano. Pero tal variedad de fenestraciones para un solo tipo de recinto no busca un efecto específico en el espacio interior, sino que es el resultado del tratamiento plástico de las fachadas en relación al conjunto general.

El dormitorio principal se ubica ambivalentemente en una posición entre el tandem de dormitorios y el sector de estar comedor, ubicación que los arquitectos aprovechan para construir un tabique plegable entre dormitorio y estar, con lo que se logra incorporar o separar estos ámbitos de acuerdo a las necesidades del usuario. Así, estar comedor puede ser una sola unidad espacial con la habitación principal o separarse de ella según se requiera. Tal como ya lo habían hecho en el estar familiar de la casa Santiago Mingo, al espacio nexo entre ambos sectores se lo dota de especiales características.

Recordemos que esta forma de flexibilizar el uso del espacio no es nueva en B.V.C.H.: también se presenta en aquel mobiliario móvil que se utilizó en la casa Castillo y en las cortinas retráctiles que se usaron en esa misma vivienda y en el estar de casa Mingo para separar respecto del patio interior.

ESTRUCTURA Y CONSTRUCCION, VANGUARDIA Y SINTESIS

Una vez más, gracias a la flexibilidad que les permitía el sistema arquitectónico adoptado, los arquitectos buscaron una forma de resolver el encargo, proponiendo una solución estructural distinta a aquella utilizada en viviendas anteriores e incorporando cambios fundamentales tanto en el sistema portante como en los elementos constructivos y las materialidades a las que se recurrirá.

Es así que en la casa Santos se pasa de una estructura mixta, de pilares metálicos circulares y muros de hormigón o de ladrillo con pilares de hormigón (albañilería reforzada), a la utilización de un sistema estructural basado en el hormigón armado (pilares, machones, muros y losas)⁽¹⁰⁵⁾. Pero esta variación no es específica de esta vivienda ya que en viviendas posteriores a la casa Santos, B.V.C.H. ya no volverá a utilizar los pilares metálicos de sección circular, por lo que bien puede hablarse de un punto de inflexión o de un momento clave en la evolución de la concepción estructural de estas viviendas.

Tal síntesis en la concepción estructural en hormigón, de la que, dicho sea de paso, es la primera vivienda de hormigón visto en Chile, queda fundamentada como una aplicación tecnológica ideada para hacer frente a las solicitaciones dinámicas de un eventual sismo, asunto que en este preciso proyecto debía ser cuidadosamente calculado debido a lo singular de su morfología y las inherentes dificultades adicionales que presentaba su emplazamiento.

Pero, sin duda, fue la propia evolución de la obra de los arquitectos, de la mano de la llegada de grandes obras, uno de los aspectos que incidió de forma crucial en este cambio hacia el hormigón. Recordemos que, paralelamente al diseño de esta vivienda, la oficina estaba diseñando edificios de gran magnitud, como el conjunto habitacional Estadio, en la ciudad de Arica y la Unidad Vecinal Portales, un complejo habitacional de grandes dimensiones, que más allá de haber sido diseñado también en hormigón, presenta algunas similitudes formales con la casa Santos, entre las que se destacan la síntesis formal y el uso del hormigón visto.

La estructura portante de hormigón de la casa Santos cuenta con un diseño ordenado y modular (transversalmente cuenta con un invariable módulo estructural de 3,10 M), que se resuelve mediante 5 pilares cantiléver que soportan la losa inferior de la vivienda, los cuales se prolongan hacia arriba mediante tres machones centrales y dos pilares en los extremos, los que soportan la losa superior. A eje con dos de los machones y flanqueando ambos costados del patio de acceso, se disponen dos muros portantes complementarios.

El resto de los elementos estructurales de hormigón son las losas de piso y cielo, un muro de contención principal y otros secundarios que dan apoyo al extremo Oriente de la vivienda.

(105) Mientras la eliminación del uso de muros de albañilería reforzada se entiende como un avance hacia sistemas constructivos más tecnológicos, la eliminación de los pilares metálicos circulares es una decisión que trae consigo no solo cambios en la concepción estructural, sino que también importa una variación sustantiva en aspectos formales y de espacialidad de esta vivienda. A partir de este proyecto, ya no se utilizaran más los pilares metálicos circulares que, junto con estructurar, formaban parte importante del sistema de relaciones que formalizaba el espacio de las casas anteriormente analizadas.

Tomar la opción de diseñar una única línea soportante de pilares cantiléver (la que se retrae cerca de 4 M por debajo de la línea de cierre de la fachada Poniente), en vez de optar por estructurar con dos líneas de pilares, se justifica dada la gran pendiente del terreno y en tanto potencia la idea de proyectar el volumen horizontal de la vivienda sobre la pendiente. Cada uno de estos pilares cantiléver cuenta con un refuerzo superior, diseñado en solución de continuidad con la losa de piso, que une ambos "brazos". Asimismo, los pilares se fundan sobre cinco dados de fundación de hormigón, atados entre sí transversalmente mediante cadenas de amarre construidas sobre terreno rocoso.

Al prolongarse hacia el piso superior, los tres pilares cantiléver centrales toman la forma de machones de sección rectangular, mientras que los dos de los extremos se transforman en pilares de sección cuadrada. Esta variabilidad debe haber respondido a la menor sollicitación estructural a la que debían responder los pilares de los extremos. Esta optimización de la estructura, además, favorece la espacialidad. Una muestra de esta voluntad es el hecho de que los arquitectos procuran hacer coincidir el diseño de los espacios interiores con esta línea de 5 elementos estructurales, logrando el "calce" entre la concepción espacial fluida y la estructural, evidenciando lo que puede denominarse como la disciplina del plano, común en estas viviendas.

Tan sólo uno de estos cinco elementos estructurales, uno de los machones, queda plenamente a la vista (aunque no por esto se aleja de la disciplina del plano, ya que zonifica los espacios de estar y comedor), por lo que los arquitectos deciden intervenirlo perforándolo en varios lugares, de modo de alivianar en parte su presencia y dotarlo de mayor atractivo.

Pero estos machones se encuentran en el núcleo de la estructura, por lo que deben ser reforzados. Para impedir la torsión, cada machón se empotra en el refuerzo superior del pilar cantiléver situado bajo él. Para evitar el volcamiento hacia adelante, los dos machones de los extremos se diseñan "atirantados", tanto en su base como en su parte superior, desde el muro de contención.

Esto es una piedra angular del funcionamiento estructural de la vivienda, sobretodo para permitir la resolución del extenso voladizo de la losa de cubierta. Estos elementos, por tanto, son una pieza central de un sistema estructural ideado para resolver las sollicitaciones estructurales de forma de satisfacer, a la par, las necesidades espaciales y formales.

Hacia el oriente, dos muros complementan la estructura portante flanqueando el patio de acceso. Anormal resulta que mientras que uno de estos muros se emplace a eje con el machón, el otro no lo haga.

Todos estos elementos, más un muro de contención, son los encargados de soportar las dos losas de la vivienda.

La particularidad de las losas, también de hormigón armado, es que ambas se diseñan con vigas invertidas, tanto las perimetrales como aquellas vigas interiores. Esta disposición, además de colaborar en la solución estructural requerida por el diseño, responde a la voluntad de contar con

unos cielos, tanto los interiores como aquellos bajo la vivienda, limpios, sin interrupciones, de modo de favorecer tanto la continuidad espacial y la limpieza formal, como la íntegra proyección (de piso a cielo), de los espacios interiores hacia el paisaje exterior.

Hacia el Oriente, ambas losas se amarran con el muro de contención (el que hace las veces de "tirante") y con ambos muros perpendiculares que flanquean el patio de acceso. La losa inferior además lo hace con los muros situados bajo la vivienda.

Las solicitaciones estáticas y dinámicas son resueltas con habilidad, siempre cuidando de no desvirtuar la concepción espacial y aún los aspectos formales de la vivienda.

Los esfuerzos longitudinales (Oriente – Poniente) son tomados por los pilares cantiléver, los machones y por los dos muros que flanquean el patio de acceso. Por su parte, en ambas losas, los esfuerzos transversales (Norte – Sur), quedan resueltos mediante un sistema vigas invertidas que se proyectan desde los machones hasta las vigas invertidas perimetrales de la vivienda. Debido a la presencia de estas vigas, la losa de piso hubo de ser rellenada hasta el nivel del canto superior de las vigas.

Una solución especialmente interesante es la que plantean para resolver el voladizo de cerca de 4.2 M de largo de la losa de cubierta. Consecuentemente con la concepción de "vivienda mirador", la que requería unos espacios interiores plenamente relacionados con el paisaje, los arquitectos deciden prescindir de estructura en todo el perímetro de la fachada. Esta decisión determina la aparición del voladizo antedicho. La solución ideada fue hacer emerger la línea estructural de machones y pilares unos 0.6 M sobre la losa de cubierta, proyectándolos hacia el voladizo 2.1 M. Esta proyección estructural también estaba tiranteada desde el muro de contención, por lo que esta sección del voladizo quedaba sustentada desde arriba. De esta manera, estructuralmente el voladizo se reduce a 2.1 M. Estos elementos estructurales sobresalen unos 0.3 M del nivel de piso terminado de la cubierta, y fueron utilizados, además, para instalar unas líneas de asientos sobre ellos.

Otro elemento estructural importante se construye en el extremo Oriente de la vivienda. Se trata del muro de contención de hormigón armado, revestido en piedra, de considerables dimensiones. El emplazamiento de este muro, algo dentro del terreno determinó que se debiera rellenar el terreno arriba más que extraer terreno abajo. Estructuralmente, además de su labor de contención del terreno, sirve de amarre al sector más oriental de la losa de cubierta y, como ya se reseñó, de anclaje a los tirantes que se proyectan hacia los machones.

Entonces, mediante este sistema estructural, diseñado únicamente en hormigón, B.V.C.H. resuelve todas las solicitaciones de la vivienda.

Ciertamente el uso del hormigón armado en la ordenación de la casa Santos fue la respuesta tecnológica apropiada para diseñar y construir una vivienda cuya solución estructural, plasmada en concordancia con su concepción espacial, demandaba esfuerzos considerables.

Por último, es destacable la forma en que esta estructura se relaciona con el terreno. Habiendo construido el muro de contención que respalda el emplazamiento de la vivienda por el Oriente, la estructura de la casa Santos únicamente se apoya en el terreno mediante unos muros bajos bastante ocultos bajo la vivienda y los cinco machones cantiléver, pero esta breve unión con su terreno parece bastante más leve de lo que realmente es y esto es debido a tres consideraciones:

Primero, la acusada pendiente del terreno, lo que determina que progresivamente se despegue el volumen del terreno hasta alcanzar una considerable altura. Segundo, el diseño en cantiléver de los pilares, los que minimizan su apoyo sobre el terreno, fortaleciendo visualmente la idea de un volumen independiente (106). Finalmente, debido al patio interior ubicado entre vivienda y muro de contención, la casa Santos queda únicamente anclada al terreno en ambos costados, lo que termina de configurar la levedad del anclaje vivienda – terreno.

(106) En realidad, el apoyo sobre el terreno no es en una sola pata, sino que ambas patas confluyen en un machón más grueso que apenas sobresale por arriba del terreno.



Elementos estructurales emergentes desde los machones y proyectados hacia el voladizo, reduciendo el voladizo de la losa de cubierta.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.



Pilares cantiléver. Se aprecia refuerzo destinado a empotrar los pilares que se prolongan hacia el piso superior.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.

ACABADOS, GEOMETRIZACIÓN Y SISTEMATICIDAD.

Respecto de los acabados, lo importante de la síntesis llevada a cabo en la casa Santos no está asociada a la limitación del número de diferentes materiales, ya que de hecho se utiliza una variedad similar o incluso superior a la de viviendas anteriores, sino que a la forma de organizar el sistema plástico.

Los materiales de acabado utilizados tanto en exteriores, tales como el huevillo, las losetas de hormigón, la vegetación, las baldosas y la piedra, como en interiores, entre los que se cuentan la pintura y pequeñas placas cerámicas, sistemáticamente se utilizan para revestir el mismo tipo de elemento en particular. En los casos en que un revestimiento se utiliza en conjunto con otro, ambos se disponen interactuando según un patrón regulado por la geometría.

Por otro lado, la forma en que los materiales se disponen tiene que ver con la abstracción, para lo que se echa mano al uso de las impresiones de los moldajes, de planos y de tramas geométricas visualmente relacionados. Tal es el caso de la interacción entre las losetas de hormigón y la vegetación, presente en la losa de cubierta. Ambos "materiales" se intercalan dominados por una regulación modular geométrica, una trama que define los espacios que ocupará cada uno. En este caso, la trama toma su módulo del tamaño de la loseta de hormigón. El diseño elegido es abstracto y al respetar el módulo sigue una estricta ortogonalidad.

Como ya se analizó anteriormente, similar interacción se practica entre los paños de vidrio y los paneles opacos de fachadas revestidos de pequeñas piezas cerámicas, los que, en conjunto, conforman un patrón abstracto, modulado esta vez por la medida de un paño vidriado.

El resto de los acabados exteriores, aquellos que se ubican en sectores relacionados con accesos o en contacto con la naturaleza, son materiales en general de un acabado más grueso, como el hormigón del muro de contención, en cuya superficie se aprecian unas pequeñas piedras de río de color oscuro. Otro ejemplo lo constituye el acabado de la escalera de acceso. Aunque no tan grueso como el anterior, el acabado elegido de textura similar a un Fulget y de color café claro, también presenta un aspecto rugoso a la vista. Finalmente, los muros de la pequeña terraza bajo la vivienda se revisten de una piedra en forma de mampostería rústica de tonos grisáceos, dispuesta horizontalmente.

Sin duda que el acabado que se da a estos materiales tiene relación con su ubicación y su rusticidad no hubiese sido concebida en ningún interior de la vivienda.

Mención aparte merece el tratamiento que se da a los elementos estructurales de hormigón.



Techo jardín: Módulo y geometría de revestimiento de cubierta, losetas de hormigón y cubierta vegetal.
Fotografía de Hugo Weibel Fernández.

Tanto pilares como losas, inclusive sus cantos, son encofrados con tablas de madera cuya textura queda impresa en el hormigón. Pero para esto se sigue un cuidado patrón. Tanto los moldajes de los pilares cantilever, como los de muros y cantos de las losas, son dispuestos de manera de que el hormigón presente un patrón de líneas horizontales que sirve de acabado al hormigón a la vista. Por su parte, en ambas caras visibles de las losas, esto es en ambas caras inferiores, estas finas líneas del moldaje se imprimen en diagonal. En la losa inferior se deja el hormigón a la vista y en la superior se pinta de color azul sobre el patrón impreso.

Respecto de los acabados interiores, estos son simples. El piso es terminado utilizando un revestimiento denominado Implatex el que contaba con un cuadrulado cuyo módulo era concordante con el de los paños vidriados. El color es gris en el estar comedor y cuenta con un leve tinte rojizo. En algunos sectores se cambia el color, como en el dormitorio de la esquina Sur Poniente, en el que el piso del mismo material y módulo es amarillo.

Por su parte, las caras interiores de los tabiques de las fachadas van revestidos con las mismas placas de pequeñas baldosas que fueran aplicadas en la cara exterior. Dicha forma de disponer los revestimientos refuerza la concepción de estos cierros como elementos autónomos del resto y, por lo mismo, para destacar esta condición de objeto autónomo, ambas caras debían ser acabadas con igual materialidad.

Los tabiques interiores se pintan de blanco, al igual que el machón del estar. El pilar estructural tras la chimenea se pinta de negro, de manera de perder su propia presencia y ser así incorporado visualmente al caño de la chimenea, también negro.

Las puertas del mobiliario de clóset se pintan de color amarillo y azul paquete de vela, mismos colores elegidos para las puertas de las habitaciones, en relación al color escogido para la pintura del cielo, tanto del sector público como de las habitaciones (107).

La composición del espacio de estar está dominada entonces por el color, pudiéndose decir que son dos planos horizontales, uno azul de cielo y el otro gris rojizo de suelo, entre los que se ubican los elementos también coloreados, resaltando por ubicación, forma y color el albo machón del estar.

No obstante la utilización del hormigón en la obra gruesa, el uso de estos acabados relacionados permite mantener el ya reconocido patrón de B.V.C.H. basado en la identificabilidad visual de los elementos de arquitectura.

Finalmente, mencionaremos un detalle de diseño que corresponde con un elemento que se viene incorporando en todas las viviendas analizadas anteriormente. Se trata de la mesa de centro del estar, cuya cubierta vidriada permite la visión hacia el nivel inferior. Este elemento se construye en obra y su tamaño se determina de acuerdo al módulo del pavimento. De tal forma, la mesa queda

(107) De acuerdo con antecedentes recabados por el arquitecto Pablo Altikes, los propietarios aseguran que el color del cielo nunca se ha cambiado o repintado, por lo que sería la pintura original.

inmóvil y visualmente incorporada a la trama de relaciones del espacio interior, lo que indica la importancia que los arquitectos le asignan.

Pero ¿en virtud de que se explica la singular importancia asignada a este elemento único?

Si se revisan los planos y fotografías de las viviendas anteriormente analizadas, se encuentra una constante, un detalle de diseño que siempre comunica físicamente el interior con el exterior de la vivienda.

Baste recordar que, para tales efectos, el nivel de pavimento de la casa Costa traspasa completamente la vivienda desde el atrio hasta la terraza y, además se abre de par en par la vidriera del estar. Posteriormente, para las casas Castillo, Ravera y Orlando Mingo, se diseña especialmente un elemento que demuestra tal preocupación. En las tres viviendas hacen atravesar ya sea una pileta o una jardinera por debajo del cristal de una de las fachadas, por lo que este simbólico elemento está emplazado tanto en el espacio interior como en el exterior. En la casa para Santiago Mingo, el gesto es más elaborado: es el espacio exterior mismo el que es traído al interior de la vivienda, al construir el patio central, generándose una red espacial entre interiores y exteriores.

En el caso de esta vivienda, en que el espacio interior se eleva y toma distancia, el diseño de este gesto simbólico se torna más complejo. Aunque nuevamente se acude al recurso del patio central como un espacio nexa entre interior y exterior, este nexa no se aprecia desde el interior de la vivienda, como sí ocurría en el caso de las viviendas anteriores. Entonces se reconstruye el gesto simbólico del elemento de conexión entre interior y exterior. La mesa no es más que un agujero en la losa flanqueado por un pequeño antepecho de hormigón hecho en obra y cubierto por una delgada lámina de vidrio removible simplemente apoyado sobre dicho antepecho. Los arquitectos, entonces, encuentran la forma de resolver este elemento simbólico ya antes desarrollado, aún en un proyecto que presentaba significativas diferencias con los anteriores, partiendo por su emplazamiento.

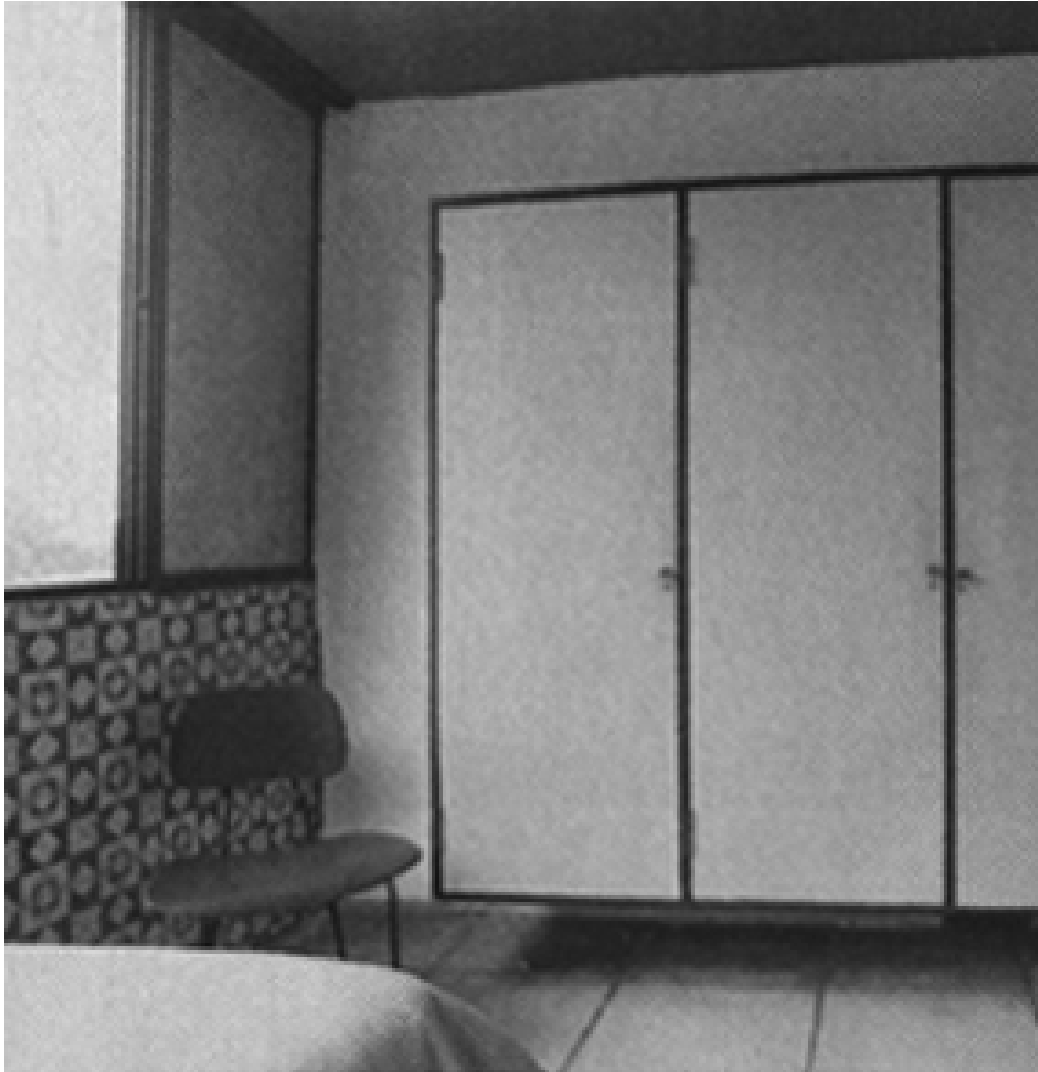
Permanencia y cambio, evolución y continuidad, constantes del trabajo de vivienda unifamiliar de B.V.C.H., reflejados esta vez en un pequeño, pero significativo elemento de diseño de la vivienda.



Estar (estado actual).
Tabique revestido en baldosas al líquido y
mesa de centro construida en obra, de
acuerdo al módulo del pavimento
Revista casa y decoración, Febrero 11 de
2006. Fotografía de Julio Pereira.



Comedor (estado actual).
Tabique plegable "Modern Fold" y módulo de piso, acabado de cemento afinado pigmentado.
Mobiliario de comedor original de la fábrica chilena "Singal".
Revista casa y decoración, Febrero 11 de 2006. Fotografía de Julio Pereira.



Dormitorio.
Clóset empotrado a tabique y elevado sobre
el nivel de piso.
Revista casa y decoración, Febrero 11 de
2006. Fotografía de Julio Pereira.

ANEXOS

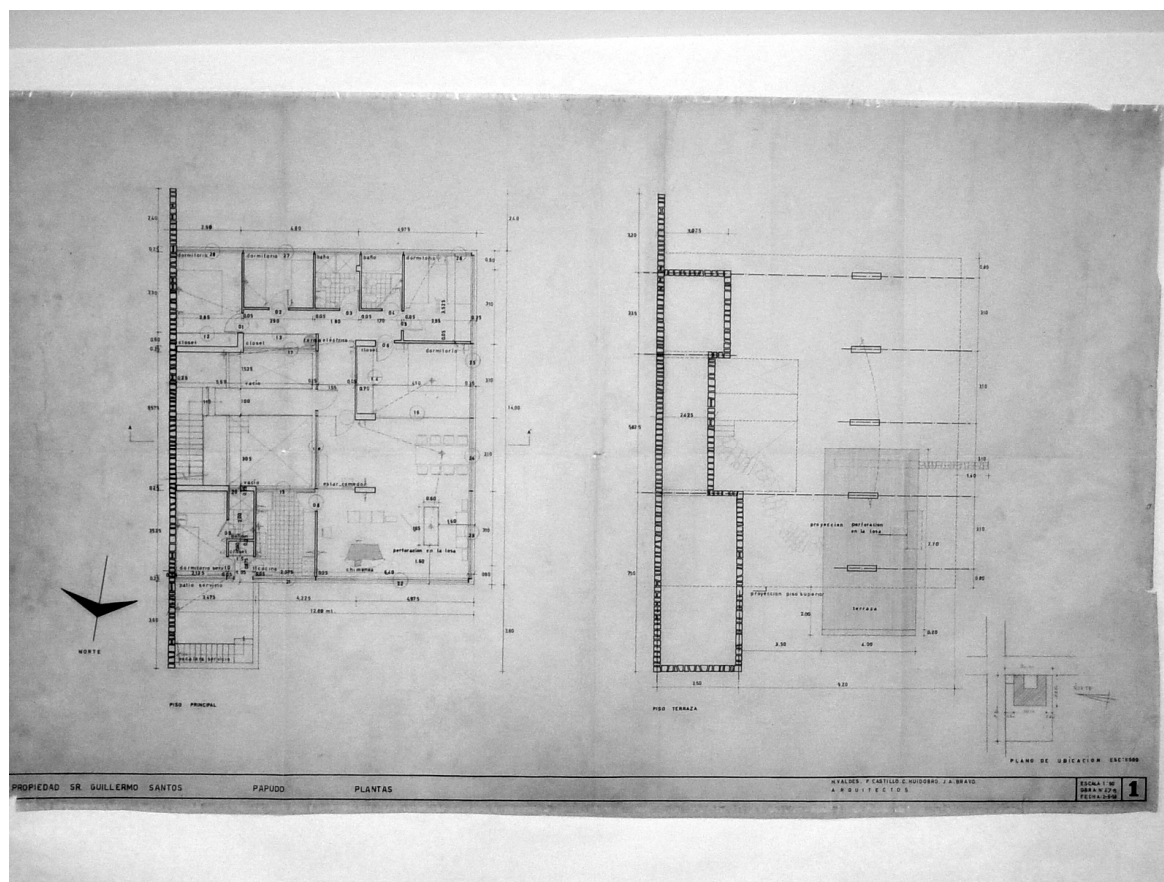
Afortunadamente, los planos originales se encuentran en buen estado de conservación, en el archivo del Centro de Información y Documentación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En este archivo se pueden encontrar tanto los planos de planta como los planos de elevaciones, un corte y algunos detalles constructivos de la vivienda.

Significativa es la aparición, en la viñeta, del nombre del arquitecto J. Bravo, el que no es mencionado como colaborador, sino que aparece como un arquitecto más de la obra, por lo que probablemente pudo haber actuado en sociedad en este proyecto.

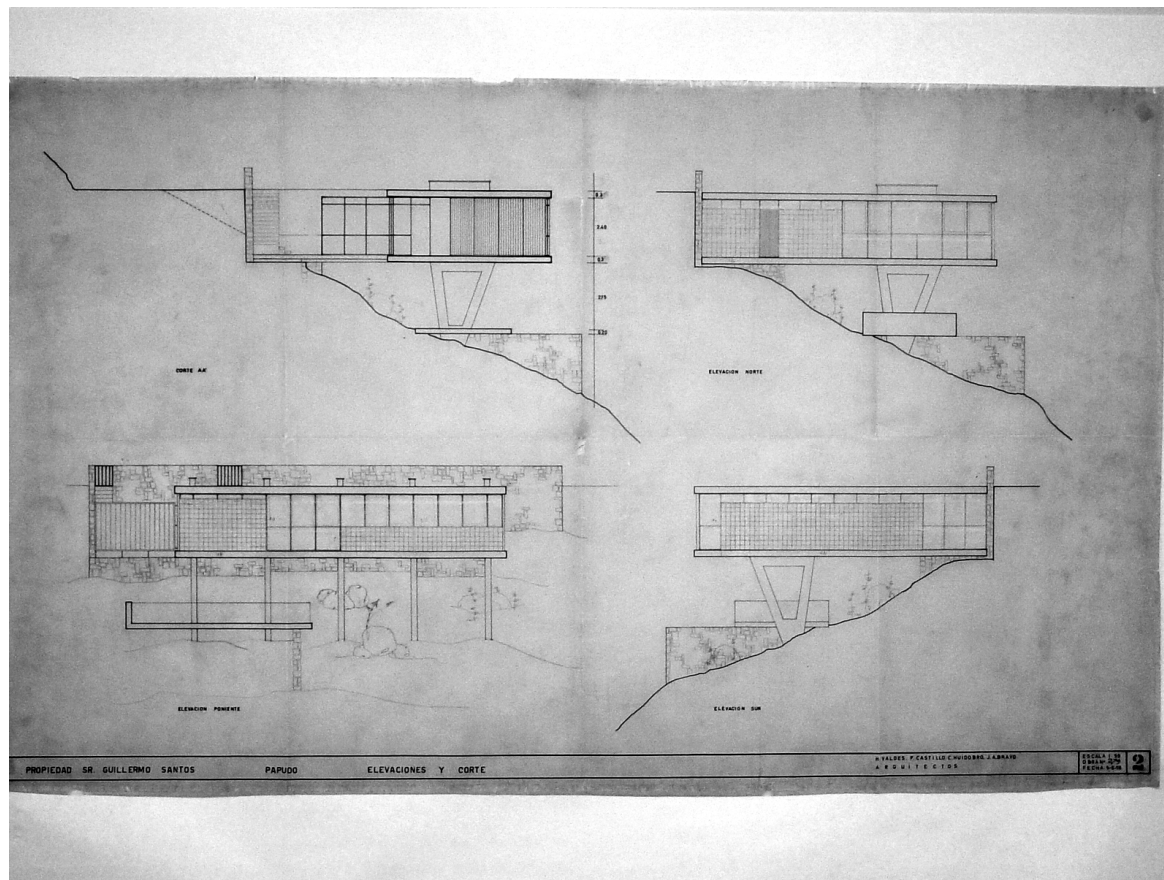
En cuanto al dibujo, la preocupación por la precisión en detalles como las cotas, dibujadas en algunos casos en milímetros, claramente es el reflejo del momento en que se encuentra la oficina, en que debido a la gran carga de trabajo hubo de adquirir un sistema de trabajo donde primara la exactitud y el orden.

Si analizamos la expresión gráfica del terreno, aunque la pendiente del mismo se expresa en las elevaciones y es parte significativa del dibujo, dando cuenta con aquello de la importancia que reviste respecto de la concepción de la vivienda, lo cierto es que la definición gráfica del terreno en planta no aparece en ningún plano pesquisado. No aparecen indicios de él en la planta, ni tampoco aparecen dibujados sus límites laterales en el alzado Poniente, lo que nos indica que en este caso el dibujo se centra en la concreción del objeto arquitectónico como tal. Y el dibujo de las elevaciones, de trazo simple pero preciso, así lo indica; inclusive colabora a aquello la cuidada composición de la lámina de elevaciones y un corte.

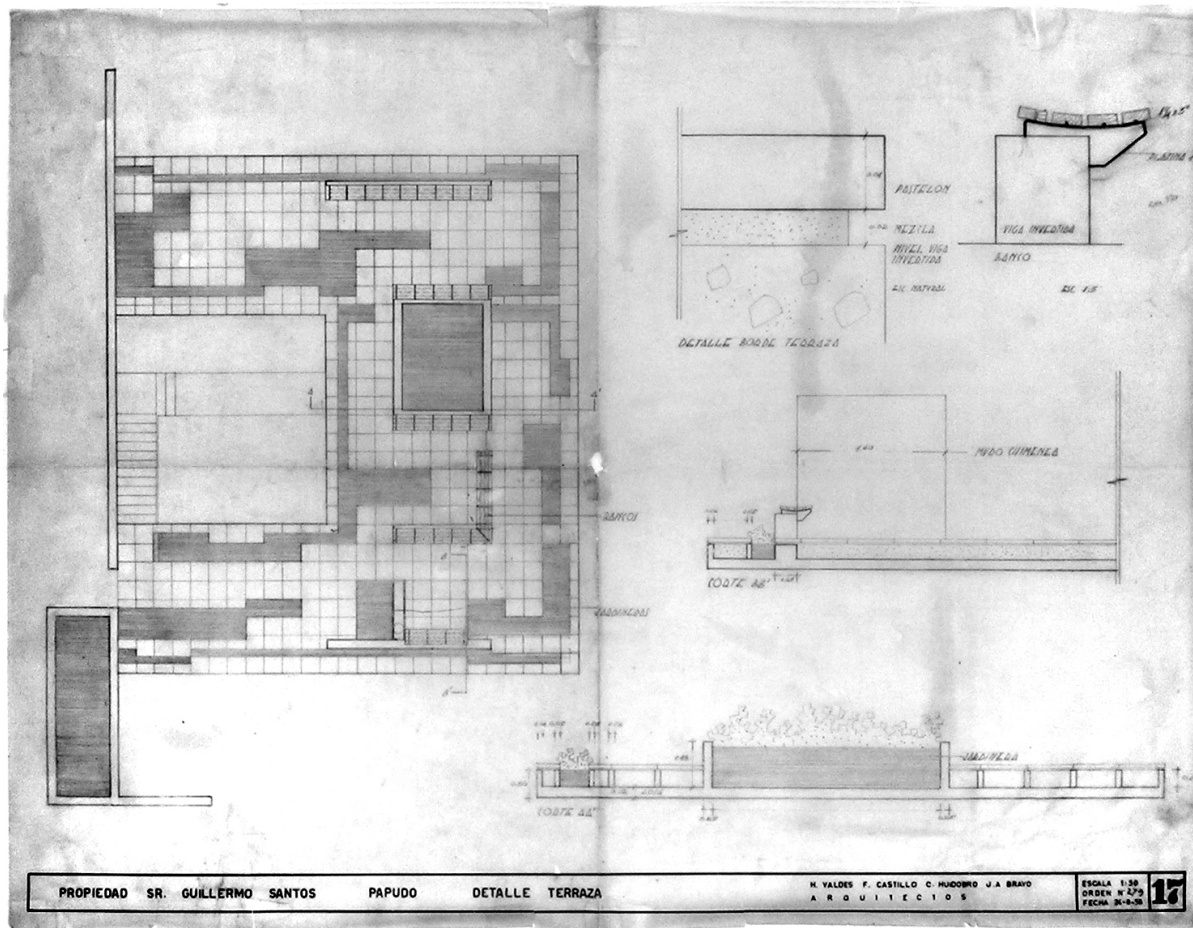
En la misma línea, los detalles constructivos solo destacan lo esencial, tanto de su diseño como de las disposiciones constructivas. Notable es la especial preocupación por dejar establecido tanto el tamaño y forma como la ubicación exacta de las perforaciones que debían practicarse al machón estructural que quedaría en el espacio de estar, demostrando con esto la expresa preocupación por la resolución formal, incluso de tales detalles.



Plantas principal, de terraza inferior y plano de ubicación.
Planimetría original.
Fondo documental Bresciani – Valdés – Castillo -Huidobro. Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García- Moreno. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica.



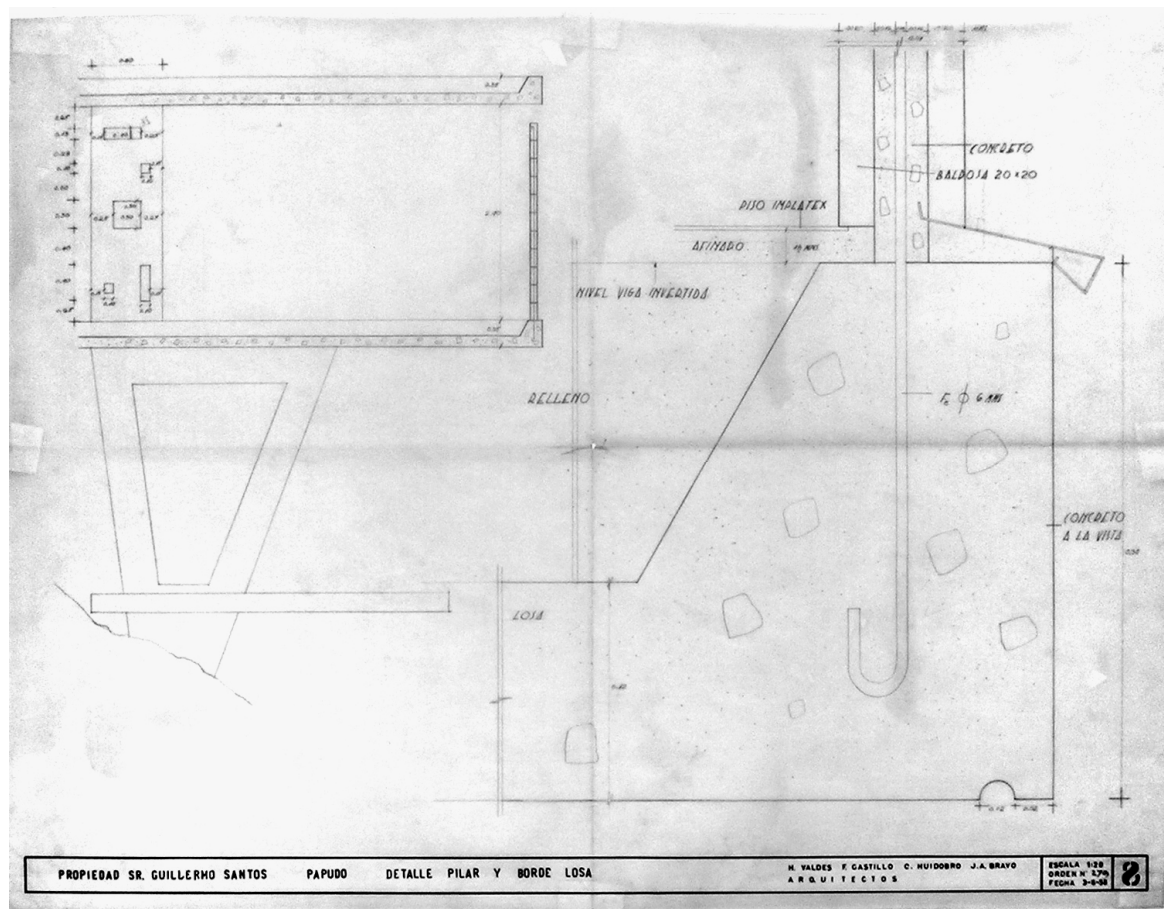
Alzados.
Planimetría original.
Fondo documental Bresciani - Valdés -
Castillo- Huidobro. Archivo de Originales del
Centro de Información y Documentación
Sergio Larraín García -Moreno. Facultad de
Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.
Pontificia Universidad Católica.



Planta de cubierta – terraza- jardín y detalles de elementos sobre ella.

Planimetría original.

Fondo documental Bresciani – Valdés – Castillo -Huidobro. Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García- Moreno. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica.



Sección y detalle constructivo.
 Planimetría original.
 Fondo documental Bresciani - Valdés -
 Castillo -Huidobro. Archivo de Originales del
 Centro de Información y Documentación
 Sergio Larraín García- Moreno. Facultad de
 Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.
 Pontificia Universidad Católica.